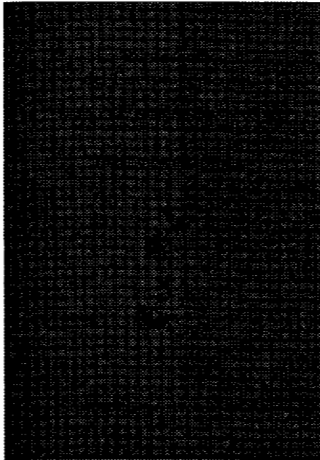


Manuela Pérez Rodríguez. Recensión:

ESCORIZA MATEU, Trinidad, 2002: *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y Arte Rupestre Levantino en el Arco Mediterráneo de la Península Ibérica*. BAR International Series 1082. Oxford.



Pocos trabajos de investigación ponen de manifiesto desde la primera página el compromiso de quien lo escribe con la realidad, y quienes así lo hacen, en general, pretenden la explicación del presente por el estudio del pasado.

La Historia como disciplina científica sólo puede tener sentido para explicar un presente en el que las desigualdades sociales (sexuales, de clase y / o de raza) parecen cada vez más acusadas.

Considero que es el caso de este libro, que desde la primera página indica cuales son las motivaciones valorativas de quien lo escribe, tomando una postura que es materialista y feminista. No siempre encontramos esta claridad en los trabajos de investigación que se publican, no ya de prehistoria, sino de otras disciplinas históricas.

Pretende esta autora una explicación de como se ha impuesto históricamente un orden simbólico a las mujeres dictado por unas prácticas político-ideológicas desde sociedades cuya ideología es patriarcal.

Pero antes de concretar el objetivo de conocimiento que se ha marcado repasa como desde la propia arqueología prehistórica se ha ignorado que los individuos tienen sexo, desde un pensamiento que es androcéntrico. Así, existen medios para “sexuar el pasado”, uno de ellos por medio de las figuraciones realizadas sobre diferentes soportes que constituyen la fenomenología a partir de la que va a realizar su estudio. Claro, que como ella misma señala, lo idóneo sería la sexuación del pasado complementando los análisis antropológicos, que tanta información podrían aportar, y la utilización de todas las figuraciones de cuerpos sexuados presentes en diferentes contextos arqueológicos, y su relación con éstos.

Desde la “teoría de la producción de la vida social” (Castro *et al.*, 1996), ha dado una respuesta a la conceptualización de eso que llamamos arte al situarlo, además, como producto de un trabajo, algo que ya estaba recogido en la propia literatura marxista sobre teoría del arte, y que brevemente señala la autora, aunque también por algunos autores más de los que menciona (Sánchez Vazquez, 1980).

El repaso que hace en el tercer capítulo sobre como se ha visto o interpretado el arte rupestre levantino desde los estudios prehistóricos no puede eludir la crítica al androcentrismo (¿quizás porque sigue siendo demasiado evidente?) que muestran los diferentes trabajos. A su

vez, critica la Arqueología del Género por su falta de propuestas teóricas y metodológicas consistentes, que como señala la autora en el capítulo primero desde el propio concepto de “género” resulta demasiado ambigua por el idealismo que implica su definición, además de haberse constituido en una excelente moda que permite a casi todo el mundo trabajar en *temas de mujeres* a veces desde posiciones muy reaccionarias (Falcón, 2000).

El propio debate suscitado en torno al arte rupestre levantino, deja de tener sentido si se relacionara esta fenomenología a los contextos sociales desde donde fueron generadas. Además, es significativa como destaca la autora del libro, que no se apliquen nuevas técnicas al conocimiento de las figuras ni siquiera en la aplicación de dataciones absolutas que acabaría con muchas discusiones.

En el cuarto capítulo, repasa las diferentes actividades donde están representadas las mujeres. De este modo, queda al descubierto la existencia de una marginación a escala figurativa, en tanto que determinadas actividades económicas en las que se representan sólo a hombres (como la caza) tienen una mayor presencia en los paneles, lo que según la autora se debería a una división sexual del trabajo, constituyendo las mujeres un grupo social de cuyo trabajo se pudieran beneficiar los hombres.

Además de ocultarse algunas prácticas sociales de las mujeres, como aquellos trabajos relacionados con la gestación y el mantenimiento de los sujetos sociales, las mujeres no aparecen en las actividades relacionadas con la guerra, la violencia y / o muerte, de forma voluntaria o por imposición. En mi opinión, el argumento de que “una de las razones primeras del rechazo de la mayoría de las mujeres hacia este tipo de actividades” sea que somos los “únicos sujetos sociales que podemos generar vida en razón de nuestro sexo” (pág. 80), y que para los hombres la participación en estas actividades supone su relación con el único ciclo de la vida del que pueden sentirse protagonistas, la muerte, me parece de cierto idealismo, que tiene que ver con el feminismo de la diferencia (Falcón, 2000). En todo caso, me parece más aceptable decir que si las mujeres no participan de estas escenas es producto de su situación como colectivo explotado, ya que históricamente cuando se nos ha dado la oportunidad de tomar parte en estas actividades algunas han tenido un comportamiento muy similar al de los hombres. Además, no creo que la posibilidad de la “maternidad” en sí misma, nos conceda una cualidad moral superior a los hombres.

En el capítulo quinto se exponen las hipótesis sobre el contexto social donde se produjo el arte levantino, con el trasfondo del cambio social que supuso el normativamente denominado Neolítico, sobre todo en esta área, ya que en el área geográfica donde se localizan la gran mayoría de estas manifestaciones artísticas, no por ser de las más estudiadas resulta de las mejor explicadas, y no sólo por la falta de cronologías absolutas y por la falta de sentido de los denominadores temporales (Epipaleolítico y Neolítico).

En parte este cambio social, como veremos más adelante es explicado por la misma

autora. Como señala, diferentes comunidades utilizan diferentes y variadas técnicas de obtención de alimentos, mientras que en las pinturas la que más aparece es la caza, no habiendo correspondencia con el registro arqueológico de este hecho.

Así, se plantea como primera hipótesis de trabajo que el arte rupestre levantino sea la ideología de las sociedades cazadoras-recolectoras, sobredimensionándose la caza como forma de obtención de alimentos. Esto supone la ocultación de la mayoría de las actividades productivas realizadas por las mujeres, marginándose su papel en la producción social.

Esto supondría una expresión de la ideología patriarcal de sociedades cazadoras recolectoras que legitiman el dominio y la explotación sobre las mujeres, que se materializaría por medio de las representaciones figurativas del arte levantino.

La segunda hipótesis de trabajo incide en que este arte sería la ideología de “los Patriarcas del Arco Mediterráneo”, como expresión que compartirían diferentes grupos sociales, independientemente de las técnicas de obtención de alimentos que implementasen, y que se corresponde con una variabilidad del registro, en que junto a ensayos de siembra y domesticación se siguen documentando las actividades de caza y recolección en varios asentamientos (Schumacher y Weniger, 1995).

Pero el hecho es que la caza se seguiría viendo como la actividad económica más representada en detrimento de muchos trabajos que realizarían las mujeres, lo que supone la manifestación de la explotación de éstas y por tanto, la expresión de la ideología patriarcal.

Es decir, de las dos hipótesis se obtiene la conclusión de que este arte es la expresión de la ideología patriarcal de las distintas comunidades que produjeron estas manifestaciones, y así vuelve a mencionarlo en el resumen que hace en el último capítulo de lo que se expone en todo el libro, haciendo especial hincapié en aquellos puntos donde puede estar la discusión.

Desde luego, si hay algo que este trabajo hace es abrir un camino a investigaciones futuras, ya que el planteamiento de ambas hipótesis podría ser perfectamente asumido por cualquier investigador/a que trabaje en esta zona, en tanto que las representaciones figurativas tendrán que ponerse en relación con los contextos arqueológicos del área de estudio, ya que ambos son generadas por una sociedad concreta.

Pero para que este planteamiento se abra camino, sería necesario que quienes investiguen realizaran una crítica y autocrítica de los planteamientos androcéntricos de sus investigaciones.

Desde luego, en ese sentido esta obra aporta argumentos de peso para el debate. Sólo con argumentos sólidamente contruidos se podrá vencer los prejuicios que el feminismo sigue despertando en la Academia. Esperemos que en las asignaturas de teoría y método la Arqueología feminista sea considerada una posición teórica más, ya que empieza a ser una realidad como línea de investigación en nuestro país gracias a trabajos como este.

Bibliografía.

- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. Y SANAHUJA, E., 1996: "Teoría de las prácticas sociales". *Complutum Extra*, 6 (II), pp. 35-48.
- FALCÓN, L., 2000: *Los nuevos mitos del feminismo*. Vindicación Feminista. Madrid.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., 1980: "La definición del arte". En SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., Ed.: *Estética y marxismo*, T. I, pp. 152-169. Ediciones Era. Méjico.
- SCHUMACHER, T. X. Y WENIGER, G. C., 1995: "Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el Este de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 52 nº 2, pp. 83-97.